



Año 13, Enero-Junio 2026  
Fecha de recepción: 20 de junio 2025  
Fecha de aceptación: 26 de septiembre 2025

DOI: 10.5377/hycc.v27i13.22759

# Violencia intrafamiliar y resiliencia. Experiencia de vida en la comunidad Los Membreños municipio de Managua

Domestic violence and resilience. Life experience in the community of Los Membreños, municipality of Managua

**Mercedes de Jesús Umaña Camacho** 

Mercedes.umana@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0009-0004-9639-0206>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua  
Managua (UNAN-Managua)

## Resumen

En el presente escrito se analiza la violencia intrafamiliar a través de cuatro historias de vida en la comunidad Los Membreños, en el municipio de Managua, cuyo propósito es comprender cómo las relaciones familiares y los factores socioculturales influyen en las experiencias de las mujeres que han sufrido maltrato. Historias narradas por mujeres que vivieron esa situación durante su juventud, cuando la protección estatal en temas de género era inexistente. Se trabajó desde un enfoque cualitativo, el cual se sustenta en el paradigma interpretativo. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas y una guía de observación a cuatro mujeres de la comunidad que permitió reconstruir sus historias. Los testimonios refieren que la violencia no se limita solo a agresiones físicas, sino psicológica y económica, legitimada por la desigualdad de género y patrones culturales y estructurales que normalizan el sometimiento de las mujeres. Situaciones como la dependencia económica, el consumo de alcohol y la falta de apoyo familiar y comunitario profundizaron la violencia intrafamiliar en aquella época. El estudio evidencia prácticas de resistencia y búsqueda de autonomía por parte de las mujeres que han tomado conciencia de esa situación y buscan nuevas formas de vida. Se concluye que la violencia intrafamiliar en Los Membreños se sustentaba sobre bases estructurales y culturales heredadas que para transformarlas se ha requerido una intervención integral, siendo necesario continuar fortaleciendo la educación con enfoque de género y derechos humanos.

**Palabras clave:** *Violencia intrafamiliar, factores socioculturales, desigualdad de género, resistencia, intervención integral.*

## Abstract

This paper analyzes domestic violence through four life stories in the community of Los Membreños, in the municipality of Managua, whose purpose is to understand how family relationships and sociocultural factors influence the experiences of women who have suffered abuse. Stories narrated by women who lived through this situation during their youth, when state protection on gender issues was non-existent. We worked from a qualitative approach, which is based on the interpretative paradigm. Semi-structured interviews and an observation guide were applied to four women from the community that allowed their stories to be reconstructed. The testimonies refer that violence is not limited only to physical aggressions, but also psychological and economic, legitimized by gender inequality and cultural and structural patterns that normalize the subjection of women. Situations such as economic dependence, alcohol consumption and lack of family and community support deepened domestic violence at that time. The study shows practices of resistance and search for autonomy on the part of women who have become aware of this situation and are looking for new ways of life. It is concluded that domestic violence in Los Membreños was based on inherited structural and cultural bases that in order to transform them, a comprehensive intervention has been required, and it is necessary to continue strengthening education with a gender and human rights approach.

**Keywords:** *Domestic violence, sociocultural factors, gender inequality, resistance, comprehensive intervention.*

---

## Introducción

La violencia intrafamiliar es considerada una prioridad social a nivel mundial, no solo por el daño que causa a quienes la sufren, sino también porque permite entender las dinámicas vivenciales de los países. En Nicaragua el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) ha venido trabajando en la estructuración de un marco legal, que promueve programas y políticas donde las mujeres sean protagonistas de su propio destino. Pese a ello, la violencia intrafamiliar continúa siendo un problema que aqueja a muchas familias, lo cual requiere de una renovada conciencia para evitar que se sigan produciendo situaciones de violencia de género.

La comarca Los Membreños ubicada en las Sierritas de Santo Domingo, pertenece al Distrito I del municipio de Managua. En este espacio habitacional confluyen formas de vida urbanas, semi urbanas y rurales. En esta comunidad habitan 184 familias que cuentan con servicios básicos como agua potable, electricidad, escuela pública, iglesia católica y una clínica privada. También, existen pequeños negocios familiares como: pulperías, fritangas, sastrerías y licorerías y un campo deportivo que funciona como un punto de encuentro para la comunidad.

En Nicaragua, las prácticas de desarrollo comunitario y el buen vivir se han convertido en una prioridad del GRUN. En este sentido las políticas públicas están dirigidas al fortalecimiento de las personas, familias y comunidad. Los líderes comunitarios velan por la aplicación y el cumplimiento de los lineamientos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), mismos que sirven de guía para la implementación de programas que generen bienestar en las personas, familias y comunidades. No obstante, en la época que se hizo el estudio, los problemas estructurales relacionados con la desigualdad de género estaban más acentuados en la comunidad. Para profundizar en esta realidad, se llevó a cabo un estudio de caso con el objetivo de analizar experiencias pasadas de mujeres que lograron sobrevivir a experiencias de violencia intrafamiliar.

El análisis cuenta con información documental que aporta antecedentes sobre la violencia intrafamiliar en distintas regiones de Nicaragua. Estos datos ayudan a contextualizar las experiencias de las mujeres protagonistas, reconociendo los desafíos y recursos disponibles que han servido para la promoción de cambios reales en la comunidad, si se compara con el tiempo al que las mujeres hacen referencia en sus testimonios de vida.

A nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud, OMS (2005) estudió el fenómeno de la violencia doméstica a través de una perspectiva multicultural. Tomando en cuenta relatos de mujeres de diferentes nacionalidades, la OMS encontró que la violencia de género suele estar profundamente normalizada debido a patrones culturales que se transmiten generacionalmente, lo que dificulta la identificación del problema por parte de las víctimas.

Esta referencia resulta una pieza clave en este artículo, ya que los testimonios de las mujeres participantes también revelan cómo la normalización cultural fue un obstáculo inicial para romper el ciclo de maltrato. Al contrastar estos relatos con las políticas implementadas por el GRUN a partir del 2007 se evidencia la capacidad que ha tenido el Estado para incidir en los patrones culturales que la OMS identifica como raíz del problema, permitiendo que las sobrevivientes pasen de la normalización a una etapa de atención, visibilización y superación de la violencia.

Castro-García (2017) analizó el fenómeno de la violencia de género en la adolescencia a través de un estudio de caso, donde resaltó el papel de los profesionales del área social en el acompañamiento a las víctimas. Sus hallazgos, basados en testimonios de mujeres que lograron superar ciclos de violencia, enfatizan que la intervención social es clave para transitar hacia el empoderamiento y la autonomía.

Este antecedente es fundamental para este escrito, ya que permite contrastar experiencias de superación de las participantes con los programas de prevención y apoyo que implementa actualmente el GRUN, al considerar todas las estrategias este antecedente se convierte en un marco de referencia para evaluar cómo estas políticas públicas impactan realmente la vida de las jóvenes y de qué manera fortalecen sus capacidades de resiliencia frente a la problemática.

Hoyos y Caicedo (2019) analizan la importancia de la atención de primer contacto en mujeres que han sufrido violencia intrafamiliar. A través de la revisión de casos específicos, los autores identifican las causas y consecuencias que persisten tras la ruptura del ciclo de maltrato, destacando que el éxito de la recuperación depende de la articulación con redes de apoyo sólidas que garanticen una respuesta integral y oportuna.

Este aporte se vincula directamente con el estudio, ya que permite comprender la violencia no únicamente como un hecho físico aislado, sino como un proceso complejo que deja secuelas profundas y demanda un acompañamiento sostenido en la etapa poscrisis. Al analizar testimonios de mujeres que han logrado superar este ciclo, se retoma la perspectiva de Hoyos y Caicedo (2019), quienes plantean que la violencia intrafamiliar no solo vulnera la integridad física, sino también afecta de manera significativa el bienestar emocional y social de las víctimas. Asimismo, señalan que las políticas gubernamentales de la época resultaron insuficientes y esto contribuyó a profundizar heridas y a prolongar las situaciones de vulnerabilidad.

En la actualidad, Nicaragua cuenta con diversos programas y estrategias orientados a la prevención y atención de la violencia, los cuales buscan fortalecer la protección de los derechos de las mujeres y promover entornos familiares basados en el respeto, la paz y la convivencia saludable.

Molina y Santana (2022) exploraron las vivencias de mujeres que han enfrentado violencia por parte de sus parejas. Su investigación demostró que este fenómeno trasciende los estratos socioeconómicos, evidenciando que la vulnerabilidad de la mujer no está condicionada por su entorno social o su condición física, sino por estructura de poder que afectan a la población femenina de manera generalizada.

Este planteamiento es fundamental para el presente análisis, ya que los testimonios recopilados en este estudio de caso reflejan esa misma diversidad de perfiles mencionados por Molina y Santana (2022). Al observar que la violencia no distingue condiciones sociales, cobra mayor relevancia evaluar la efectividad de los programas gubernamentales de prevención: se busca determinar si estas políticas están diseñadas con un enfoque inclusivo que atienda a las mujeres en su diversidad, garantizando que el apoyo estatal sea accesible para toda sobreviviente que haya decidido romper el ciclo de maltrato.

En la búsqueda de estudios nacionales se encuentran diversos autores entre ellos destacan estudios realizados por instituciones gubernamentales y personas naturales que buscan realizar un aporte a la sociedad ante la situación que viven las mujeres en el país. Entre estos estudios se encuentra el de Aragón Escorcía et al, (2012) quien destacó que el diseño de políticas públicas en Nicaragua busca no solo sancionar el maltrato, sino promover el bienestar y el desarrollo humano de las mujeres mediante la protección integral de sus derechos. Esta perspectiva de seguridad y restitución de derechos constituye el punto de partida necesario para que las víctimas inicien procesos de superación y fortalecimiento ante la violencia sufrida.

En el contexto nicaragüense, el abordaje de las agresiones contra la mujer ha encontrado un sustento fundamental en el fortalecimiento del marco normativo nacional. Al respecto, Aragón Escorcía (2012) sostiene que la implementación de mecanismos legales integrales tiene como fin último la salvaguarda de la vida y la garantía del derecho humano a coexistir en entornos libres de agresiones. Esta estructura de protección no solo busca la sanción del maltrato, sino que establece las condiciones de seguridad necesarias para que las víctimas puedan transitar hacia procesos de recuperación. En la comunidad Los Membreños, del municipio de Managua, dicho respaldo institucional se vuelve un factor externo determinante; al garantizarse un entorno de protección legal, se facilitan los mecanismos de resiliencia que permiten a las mujeres transformar sus experiencias de vida y fortalecer su capacidad de afrontamiento ante la violencia intrafamiliar.

Asimismo, Morgan-Aguirre y García (2016) caracterizan el fenómeno de las agresiones en entornos comunitarios de Managua, identificando la coexistencia de maltrato físico, limitaciones económicas y afectaciones psicológicas como ejes prevaletentes de la problemática. Al desarrollarse este análisis en una comarca del municipio de Ciudad Sandino, se establece una base comparativa relevante para el sector de Los Membreños, dado que ambas localidades comparten estructuras sociales y estilos de vida análogos que influyen en la manifestación de estas conductas.

En ese orden, Flores (2021) analiza la violencia de género en Nicaragua como un fenómeno de salud pública condicionado por factores estructurales. El autor sostiene que existen elementos culturales y sociales que pueden normalizar la permanencia del abuso o, por el contrario, actuar como motores de cambio. Esta comprensión de las estructuras

que perpetúan la violencia es clave para identificar como las mujeres en la comunidad Los Membreños logran desafiar estos patrones normalizados a través de procesos de resiliencia y transformación de su realidad.

En síntesis, los aportes encontrados convergen en que la violencia de género es un fenómeno multidimensional que requiere una respuesta institucional robusta y redes de apoyo sólida. Mientras los primeros destacan la vulnerabilidad en la juventud y la necesidad de una intervención profesional, los últimos subrayan la universalidad de esta problemática y la importancia del acompañamiento postcrisis. Estos referentes teóricos validan el enfoque del presente estudio de caso, el cual, al centrarse en testimonios de mujeres que han superado el ciclo de violencia, busca no solo visibilizar sus procesos de resiliencia, sino también analizar de manera crítica si los programas del gobierno lograron dar respuestas a estas experiencias de vida tan diversas y complejas.

A partir de esta realidad, surge la pregunta que guía este estudio: ¿Cómo el entorno comunitario y las dinámicas familiares han influido en la experiencia de las mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar en la comarca Los Membreños del municipio de Managua, Nicaragua?

La comprensión de la violencia intrafamiliar requiere un análisis que trascienda la agresión física y se ubique en la ruptura de los sistemas de protección humana. Según la OMS la violencia se manifiesta como el uso deliberado del poder y la fuerza, cuyas consecuencias no solo derivan en lesiones físicas, sino en un deterioro profundo del desarrollo y la estabilidad psicológica. Este fenómeno resulta especialmente crítico cuando ocurre en el núcleo familiar, el cual está socialmente destinado al cuidado y la protección de sus miembros.

Para comprender estas dinámicas en el contexto local, el presente estudio profundiza en las experiencias de vida de cuatro mujeres de estas una es originaria de Nueva Segovia y las otras tres son residentes de la comunidad Los Membreños. Este grupo se caracteriza por un rango etario diverso (25, 38, 55 y 64 años) lo que permite observar el fenómeno en distintas etapas del ciclo vital. En su mayoría, las participantes desempeñan roles de ama de casa, solo una de ellas trabajaba como asistente de hogar, sus vivencias permiten identificar no solo los daños sufridos, sino también los recursos internos y redes de apoyo que han movilizado para fortalecer su resiliencia.

Es importante precisar que, si bien este estudio se sitúa cronológicamente en la actualidad, las experiencias de violencia narradas por las participantes ocurrieron predominante durante sus etapas de juventud (época de los 90 y 2000). Este factor es determinante, ya que dichas vivencias se desarrollaron en un contexto histórico previo a la consolidación de las políticas públicas y marcos jurídicos integrales que rigen hoy en día en Nicaragua. En aquel periodo, la ausencia de mecanismos estatales de protección y la falta de

sensibilización social sobre la violencia de género obligaron a estas mujeres a gestionar sus crisis desde la invisibilidad, haciendo que sus procesos de resiliencia dependieran casi exclusivamente de sus fortalezas individuales y redes de apoyo informales, ante la inexistencia de un sistema institucional de acompañamiento.

A fin de rescatar la riqueza de estos relatos y asegurar la validez científica del hallazgo, se ha optado por un abordaje que prioriza la subjetividad y el significado de los discursos. El camino trazado para este análisis busca desentrañar las estructuras de pensamiento y los mecanismos de afrontamiento de las entrevistadas, permitiendo que la narrativa personal se convierta en la base del conocimiento. Este proceso de indagación se fundamentó en una ruta estratégica que define tanto el alcance de la investigación como las herramientas utilizadas para el diálogo con la realidad de estas mujeres.

## Materiales y métodos

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma interpretativo, el cual permitió comprender las experiencias, creencias, costumbres y formas de vida de mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar en la Comarca Los Membreños. Según Taylor y Bogdan (1984, como se citó en Rist, 1997) “la investigación cualitativa se orienta a la producción de datos descriptivos a partir de palabras habladas, escritas y conductas observadas” (p. 16). En este caso, se trata de una cita secundaria, dado que el planteamiento fue retomado de la obra de Rist (1997), fuente efectivamente consultada para construcción del marco teórico.

En este sentido, se desarrolló un abordaje más profundo de la realidad, empleando el método de estudio de caso, el cual es entendido como una estrategia que posibilita un análisis detallado de realidades particulares, proporcionando información significativa y novedosa sobre el fenómeno social analizado (Stake, 1999). Centrándose de esta forma en las experiencias de mujeres que han sobrevivido a situaciones de violencia intrafamiliar.

Esta investigación fue de tipo exploratorio y descriptivo. Se considera exploratoria porque, de acuerdo con Serrano (1994), este tipo de estudios buscan comprender una realidad y construir nuevas reflexiones desde la praxis. Asimismo, fue descriptiva, por que permitió identificar, describir y detallar hechos, situaciones y patrones de comportamiento relacionados con la violencia intrafamiliar, de acuerdo con lo planteado por (Bernal, 2010). La redacción de este apartado combina la cita teórica con la interpretación investigativa, de modo que se articula la referencia conceptual con la aplicación práctica. Este estudio es de corte transversal, debido a que la recopilación de la información se realizó en un único momento, durante el primer semestre del año 2023.

Esta investigación se centró en conocer las historias de cuatro mujeres que sobrevivieron a la violencia intrafamiliar dentro de sus hogares. La selección de estas fue de manera intencionada, quienes mostraron apertura para contar sus vivencias y ayudar a entender mejor su realidad. Para el análisis se valoraron diversos aspectos del contexto, como son: la vida comunitaria, formas de organización familiar y laboral, costumbres culturales y particularidades del territorio, lo que facilitó la comprensión de sus experiencias desde las condiciones sociales y culturales en las que viven.

El acceso al escenario contó con una ventaja metodológica significativa: la investigadora es originaria de la misma comunidad. Esta pertenencia facilitó la relación de confianza previa. No obstante, el momento de entrada formal se gestionó a través del líder político de la zona, quien actuó como enlace clave para validar el propósito académico del estudio.

Debido a esta cercanía, se mantuvo un proceso constante de reflexividad y vigilancia del rol para asegurar la objetividad. Se diferenciaron las experiencias propias de los testimonios mediante la triangulación de entrevistas, observación y teoría, garantizando que los hallazgos fueran un reflejo fiel de las participantes. El proceso de aplicación de las entrevistas consistió en encuentros individuales de más de dos horas de duración. Al compartir el mismo código cultura, el diálogo fluyó con naturalidad en la privacidad de sus hogares (a excepción de un caso en espacio externo). Finalmente, el momento de salida no implicó un retiro físico, sino un cierre simbólico del rol investigativo, realizando sesiones de agradecimiento y retroalimentación para asegurar que el proceso cerrara de forma protectora y empática.

La obtención de la información se realizó mediante la aplicación de técnicas de la investigación cualitativa, entre las que destacan:

- Entrevistas semiestructuradas abiertas: consistió en el diseño de un guion que permitió mantener orden en la conversación, de igual forma también mantiene la flexibilidad necesaria para continuar el curso natural del diálogo. Debido a ello las participantes pudieron expresarse con libertad y profundidad, usando sus propias palabras para resaltar experiencias, sentimientos y significados personales. El intercambio colaboró para conocer más de cerca la visión del mundo y comprender mejor los sentidos que dan a sus vivencias.
- Observación directa: se empleó como una herramienta metodológica para registrar de forma sistemática los comportamientos, interacciones y expresiones no verbales en el entorno cotidiano de las participantes. Esta técnica permitió la identificación de dinámicas sociales, relaciones de poder y aspectos del entorno que complementaron la información obtenida a través de las entrevistas.

De igual forma, se elaboraron preguntas directrices que orientaron las entrevistas hacia los objetivos del estudio. Estas preguntas, de carácter abierto, se diseñaron para estimular respuestas reflexivas y evitar la imposición de categorías previas, promoviendo la libre construcción del discurso de las participantes. Su uso formó parte del mismo proceso de entrevista semiestructurada, funcionando como un marco organizativo coherente con la temática y asegurando la pertinencia de los testimonios para el análisis.

De acuerdo con Hernández-Sampieri et al (2014) “el enfoque cualitativo permite ampliar y dispersar la información con el fin de comprender de manera profunda la realidad social” (p. 7), lo que respalda la selección de las técnicas aplicadas en este estudio. El proceso investigativo comprendió el diseño de los instrumentos, la aplicación a las participantes seleccionadas y la organización de la información en sábanas de respuesta, lo que facilitó su análisis en coherencia con los objetivos planteados.

El análisis de datos se realizó mediante un proceso de categorización y codificación, organizando la información en ejes temáticos vinculados a los objetivos de la investigación (creencias, tradiciones, modelos familiares, patrones de comportamiento y factores de reproducción de la violencia). Posteriormente, se aplicó un análisis interpretativo, en concordancia con el paradigma cualitativo, que permitió identificar significados, patrones recurrentes y diferencias entre las experiencias relatadas por las mujeres. Según Kuhn (1971), “un paradigma representa una constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada” (p. 269), lo que facilitó una comprensión profunda e integral de la problemática estudiada al reconocer los marcos de referencias de las participantes.

## Resultados y discusión

El análisis de las entrevistas realizadas a las cuatro mujeres de la comunidad Los Membreños evidencia múltiples formas de violencia intrafamiliar que trascienden lo físico, manifestándose también en dimensiones psicológicas, económicas y simbólicas. Las narrativas reflejan cómo la violencia se inserta en las dinámicas cotidianas y en los patrones culturales que normalizan la subordinación femenina dentro del hogar (Sagot, 2008; Rodríguez, 2015).

Desde pequeña vi como mi abuelo trataba a mi abuela, y después mi papá a mi mamá ellas siempre callaban por los hijos. Cuando me casé pensé que aguantar gritos de mi marido era lo que me tocaba vivir a mí también (Entrevistada 1).

El testimonio de la entrevistada 1 confirma lo planteado por Solano-Acuña et al. (2024) sobre la reproducción intergeneracional de roles. Observando que el silencio no solo es elección individual, sino una imposición cultural de la Comarca donde el abuso del poder por parte del hombre se basó en el pretexto de que es pleito entre marido y mujer, por lo tanto, nadie debe meterse.

Las participantes describen experiencias de control, aislamiento, humillación y agresiones recurrentes, vinculadas a factores estructurales como la dependencia económica, la desigualdad de género y la limitada disponibilidad de redes de apoyo efectivas (Flores, 2021). En varios relatos, la violencia se presenta desde edades tempranas, reproduciendo modelos familiares en los que el poder masculino se legitima mediante la imposición y el silencio (Solano-Acuña, et al, 2024).

Yo me fui a mi casa y mi mamá me dijo que me regresará porque ese era el marido que yo había elegido y que para ser buena mujer tenía que aguantar, entonces sin el apoyo de mi familia quien me iba a querer (Entrevistada 2).

Este testimonio que plantea la entrevistada 2 problematiza más el tema de la violencia. La violencia económica en los Membreños se agravó por la baja escolaridad y la carga impuesta del trabajo doméstico. Coincidiendo con Rodríguez (2015) que destaca la falta de autonomía financiera limita las redes de apoyo. “Yo quería irme, pero no era de la comunidad, casi no conocía a nadie, y aunque tenía mi trabajo regresar a mi casa con mis padres era otro infierno” (Entrevistada 3).

Los testimonios evidencian consecuencias emocionales y sociales significativas, incluyendo miedo, culpa, vergüenza y baja autoestima, que dificultan la búsqueda de ayuda y refuerzan el ciclo de victimización (Sagot, 2000). No obstante, se observa en las mujeres una capacidad progresiva de reflexión y resistencia, donde la toma de conciencia sobre su situación constituye un primer paso hacia la resiliencia y la transformación personal (Rodríguez, 2015). “Jamás me fui, porque tenía que mantener la imagen de la familia, y dejar a mis hijos sin padre no era correcto” (Entrevistada 4).

El análisis del contexto social revela que la violencia intrafamiliar se encuentra inmersa en un entorno donde persisten normas culturales y estructuras patriarcales que limitan la participación y autonomía de las mujeres (Sagot, 2008). Los actores comunitarios reconocen la existencia de casos de violencia, aunque prevalece la percepción de que se trata de un asunto privado, lo que dificulta la intervención oportuna y sostenida de las instituciones locales (Flores, 2021). Las respuestas suelen ser reactivas y fragmentadas, dependientes de la voluntad individual de las víctimas o de la intervención ocasional de autoridades locales, generando sentimientos de impotencia tanto en las mujeres como en

quienes intentan apoyarlas. En este sentido, la entrevista 3 recuerda un episodio: “Llegué a la casa de mi patrona con los golpes y ella me habló, me dijo que eso estaba mal y me dijo que me quedará en su casa, así fue como empecé nuevamente”.

Históricamente, la comunidad ha experimentado la reproducción intergeneracional de roles de género tradicionales, donde la mujer mantiene la carga del trabajo doméstico incluso cuando participa en actividades laborales. Este patrón refleja la persistencia de relaciones de poder desiguales naturalizadas en el espacio familiar y social (Rodríguez, 2015). Entre los factores estructurales que perpetúan los ciclos de violencia se destacan el consumo de alcohol, la baja escolaridad y la dependencia económica (Flores, 2021).

En la percepción comunitaria de esa época la violencia intrafamiliar fue caracterizada por la pasividad social; muchas personas optaron por no intervenir ya sea por temor a represalias o por considerar que los conflictos domésticos no debían abordarse públicamente (Solano-Acuña et al., 2024). Las acciones preventivas, no fueron bien recibidas por la comunidad, ya que predominó la visión de que estas situaciones formaban parte de la dinámica natural de cada hogar. El acompañamiento a las mujeres afectadas no fue considerado una alternativa viable y en los casos en que se interpuso una denuncia, tampoco se brindó el apoyo adecuado ni el respaldo necesario. Esta postura colectiva contribuyó a la normalización de la violencia y al silenciamiento de las víctimas, reforzando estructuras socioculturales que legitimaron relaciones desiguales de poder y perpetuaron el ciclo de la violencia en el ámbito familiar.

En cuanto a las causas y efectos, los testimonios reflejan que la violencia genera no solo daños físicos, sino también afectaciones emocionales profundas, como depresión, aislamiento y desconfianza, que impactan el bienestar familiar y perpetúan el silencio social (Sagot, 2008; Flores, 2021). Entre los factores desencadenantes se destacan los estereotipos culturales, la influencia del alcohol y la falta de intervención sistemática desde las instituciones.

En este contexto, fueron las propias mujeres quienes se vieron en la necesidad de apoyarse entre ellas, generando redes de solidaridad y acompañamiento que fortalecieron su capacidad de acción. Esto obligó a los pobladores de la comunidad asumir compromisos de cambio generando nuevas expectativas sobre la familia y sus roles convirtiéndose en agentes de cambio (Rodríguez, 2015; Paulo Freire, 1970). Este hallazgo resaltó la importancia del acompañamiento psicosocial y de la organización comunitaria como vías fundamentales para romper los ciclos de violencia y avanzar hacia la construcción de entornos más seguros y equitativos.

Con la llegada del GRUN en 2007 se inició un trabajo estructurado de atención a las mujeres víctimas de violencia, creando programas especializados de protección y promoción, así como iniciativas de prevención y sensibilización social, incluyendo escuelas de valores

y campañas comunitarias. Estas acciones han contribuido a consolidar una respuesta integral que articula el esfuerzo comunitario con políticas públicas orientadas a garantizar la protección, la restitución de derechos y la transformación cultural en los hogares y la sociedad.

## Conclusiones

La investigación permitió concluir que las experiencias de violencia vividas por las mujeres de la comarca Los Membreños estuvieron profundamente marcadas por el contexto histórico y social de su juventud. En aquel período, la ausencia de un marco jurídico sólido y la falta de políticas públicas de protección generaron un entorno de indefensión institucional, donde la violencia intrafamiliar era confinada al ámbito privado y silenciada por normas patriarcales arraigadas. Los testimonios reflejaron que el aislamiento y la falta de redes de apoyo fueron los principales factores que perpetuaron los ciclos de abuso en esa época.

Sin embargo, el estudio evidencia en los últimos años un cambio significativo en la percepción y realidad de las participantes a partir de la creación e implementación de políticas de género y leyes de protección dirigidas a la niñez, adolescencia y mujer. Se concluye que la transición hacia un modelo de restitución de derechos ha permitido que las mujeres dejen de verse como víctimas pasivas y se reconozcan como sujetos de derecho. La presencia actual de instituciones y programas preventivos ha sido determinante para romper el silencio intergeneracional y doméstico, transformando el miedo en una capacidad de resistencia y búsqueda de bienestar.

Finalmente, se confirma que la cercanía comunitaria y la labor de los líderes locales han sido fundamentales para la contextualización y aplicación de las políticas nacionales en el territorio. La evolución desde una “violencia normalizada” en el pasado hacia una “cultura de denuncia y acompañamiento” en el presente, demuestra que la intervención estatal y comunitaria articulada es la vía más efectiva para la erradicación de la violencia de género.

## Listado de referencias

- Castro-García, J. (2017). *Violencia de género e intervención del trabajador social* ReiDoCrea, 8, 64-73. <https://www.ugr.es/~reidocrea/6-3-8.pdf>
- Flores Martínez, J. (2021). *La violencia de género como problema público en Nicaragua: factores estructurales y contextuales*. Revista Humanismo y Cambio Social, 8(2), 55-72.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed). McGraw-Hill
- Hoyos A. M., y Caicedo, B. (2019) *Atención prehospitalaria a mujeres víctimas de violencia intrafamiliar* [Tesis de grado, Universidad Cooperativa de Colombia]. repository.ucc.edu.co
- Kuhn, T. S. (1971). La estructura de las revoluciones científicas (A. Contín, Trad.). *Fondo de Cultura Económica*. (Obra original publicada en (1962)
- Molina, S., y Santana, M. (2022). *Experiencias en mujeres víctimas de la violencia de pareja en el marco de la pandemia en el Departamento Atlántico-Colombia* [Tesis de grado, Universidad de la Costa]. repositorio.cuc.edu.co
- Morgan Aguirre, S., & García, L. (2016) *Caracterización de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar atendidas en la sala psicosocial del Movimiento Comunal Nicaragüense, Comarca Nueva Vida, Ciudad Sandino* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua]. Repositorio UNAN-Managua
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2025) Estudio Multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia <https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/d4af5c2c-6dac-469e-bbcc-dda05edfc350/content>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022). *Informe sobre desarrollo humano y equidad de género*. HDR2021-22sp1.pdf
- Rist, R. C. (1997) Influenciando el proceso de políticas con investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (Eds.), *Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 15-32). El Colegio de Sonora

Rodríguez Sáenz, E. (2015). *Los estudios de las mujeres y de género en Centroamérica: avances y desafíos*. Revista Diálogos, 16(2), 43-57.

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Morata. Madrid: España.

Sagot, M. (2000). *La ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina: estudios de caso en 10 países*. OPS.

Sagot, M. (2008). *Violencia de género en Centroamérica: entre la visibilidad y la impunidad*. San José: FLACSO.

Solano-Acuña, A. S., Rodríguez Brenes, S., & Hernández Ramírez, M. (2024). *Violencia de género: primera escuela de todas las otras formas de violencia en Centroamérica*. Universidad Nacional, Costa Rica.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación: la búsqueda de significados*. Paidós.